

Cangrejo zigzagueante

Difícil recordar el año pasado e intentar sacar conclusiones. Las pequeñas victorias en las diversas batallas contra la corrupción, individualismo y conservadurismo locales a veces parecen muy pocas en comparación a lo articulado de sus defensores. A lo habituados que están a viejas repartijas, a decidir en minoría lo que afecta a las mayorías y a difundirlo cual si fueran verdades sagradas mediante sus medios privilegiados.

Algunas de esas victorias silenciadas fueron las actividades organizadas por la Municipalidad de Lima, cuya pelea mejor peleada es lamentablemente la menos popular: la de la cultura y el uso de espacios públicos para vincular a la ciudad con sus habitantes. Este año disfrutamos el Festival de Teatro de Lima, las ferias Contra, Lima Vive Rock, Cultura Viva. Programas municipales que generarían un gran impacto social si tuvieran continuidad, hoy amenazados por las inminentes elecciones y un probable regreso a la rutina impuesta por alcaldes con bolsillos sin fondo y corazón de cemento. Esta gestión sabe que problemas como la inseguridad ciudadana tienen una relación directa con la medida en la que los niños y jóvenes acceden a actividades capaces de estrechar sus lazos con el entorno y de ampliar unos horizontes cada vez más marcados por el agresivo ritmo del consumo y la violenta espectacularidad del entretenimiento masivo. Estos logros no tuvieron difusión y eso es como si no existieran. Me pregunto qué pasará si la nueva gestión decide hacer como Carlos Castañeda cuando eliminó las Bienales de Arte que promovió Andrade. ¿Presionaremos por su reposición o tan acostumbrados estamos a no existir para las instituciones que nos resignaremos con lo que duró lo que parecerá casi un sueño, de vuelta a la normalidad?

También se cruzan los dedos en otros sectores que empiezan a cosechar frutos, como el vinculado al cine desde el Ministerio de Cultura. Premios de apoyo a proyectos cinematográficos, talleres de formación y un festival descentralizado en Cusco, Cinesuyu, demuestran la intención de consolidar un espacio para la generación de representaciones propias. Pero la lucha por una cuota de exhibición para producciones locales en salas de cine comercial no se emprende, y nuevamente hemos sido testigos de maltratos a películas peruanas en las cadenas dominadas por Hollywood.

El gobierno continúa débil frente a las presiones económicas y decepciona por su falta de entendimiento de las potencialidades y necesidades de la cultura en el Perú. Insiste en promover el desarrollo a través del turismo, sobre explotando y arriesgando patrimonio vulnerable, pero no mejora las condiciones de vida en los destinos turísticos del país. Sus habitantes son conscientes de que sus riquezas y tradiciones los benefician tanto como los condicionan a ser cosificados como productos de exportación. Y libran intensas batallas por el reconocimiento de sus identidades y capacidades de acción, como probó el 1er Encuentro Regional de Profesores Bilingües en Cusco. Mientras compartían en quechua sus experiencias quienes enseñan en condiciones muy precarias, en Lima se tanteó la desactivación de la Dirección General de Educación Bilingüe, Intercultural y Rural. Aunque no se concretó, es grave que se pretenda debilitar en vez de fortalecer las incipientes iniciativas que abordan la tarea urgente del intercambio y convivencia entre culturas distintas. Los maestros tienen clara la importancia de su quehacer y lo realizan con los mínimos recursos, mientras aquellos en el poder se dejan atarantar y arrinconar para mantener el status quo. Su actual aislamiento y mediocridad no favorecen el optimismo. Si en el 2013 anduvimos como cangrejo zigzagueante, más nos vale evitar un 2014 de tortuga girando impotente, sobre su caparazón.